

Montevideo, junio 5 de 1950.-

Sr. Juan José Morosoli
MINAS

Estimado amigo Morosoli:

Según parece, ya dos cartas tuyas se han extraviado. No sabe el fastidio que me causa. Claro, más que todo, por tratarse de cartas tuyas; para mí de tanto valor. Con la admiración literaria ocurre lo mismo que con cualquier otro género de admiración. Acepte el hecho y no juzgue pueril que, hasta un billete suyo en papel de estraza, constituya un tesoro para sus admiradores. Cuando se es lo que Vd., la modestia tiene que dar paso a la lógica. Y lógico -Vd. lo sabe- es todo lo humano. Cuando es humano.-

Me pregunta si tiene alguna orientación la hora radial de que le hablaba. Mire, yo creo que no. Si de orientación puede hablarse, habrá de ser de cierto localismo salteño. Figúrese que todo es organizado por salteños. Yo estoy allí, por una casual vinculación con el director, Escritor Ramón Paredes y Lemes. Espíritu inquieto, siempre alrededor de estas cosas. Me interesa, por sobre todo, que la audición se prestigie. Absoluta imparcialidad en materias política, religiosa, etc.-

Hemos pensado en el domingo 23 de julio, siempre que a Vd. le venga bien. La charla duraría aproximadamente 20 minutos. (Supongo que Vd. estará acostumbrado a estas cosas de radio, donde Cronos se transforma en Júpiter tonante). Lo precederá un comentario de más o menos 10 minutos sobre su producción literaria, a cargo de persona entendida.-

En cuanto al tema, sin señalárselo, podría estar relacionado con sus extraordinarias "visiones" del "hombre y el paisaje". No sé si todo esto alcanza como información; si nó, avíseme que le ampliaré.-

Espero su carta. Y espero su aceptación. Tenga la absoluta seguridad de que su actuación en esto no lo comprometerá para nada. No le extrañe nuestro interés en su disertación, teniendo que ser ella tan breve. Me remito a lo dicho sobre la admiración; virtud-defecto humano. Y nada más. Sólo, que recuerde que "humanos somos..."

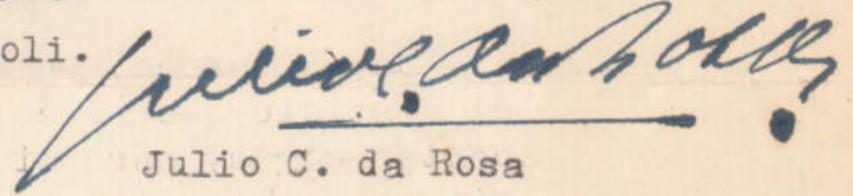
Le aseguro que nunca pensé en que mis pobrecitos cuentos pudieran merecer el honor que Vd. les concede. A la noticia de su publicación por iniciativa suya, se une la de la posibilidad de su comentario. Si me conociera, me las hubiera dado por dosis. Con la emoción, sólo encuentro aquella frase de "uno de los suyos": "Yo aprecio", Morosoli.-

No sé si ha seguido las publicaciones de los cuentos del concurso organizado por La Mañana. Si es así, dígame qué le parecen. En materia crítica soy muy flojo. Y tengo demasiado prejuicios. No obstante, creo poder decir que hay poco de lo que se espera de nuestro cuento autóctono; claro, sin menospreciar valores. Cuánto se piensa en Vd. y en Espínola!

Ayer hice rueda con "Canario Viejo". Dejé pensando a más de uno. Con lo de la levadura, nos desayunamos todos. Lo que parece mentira, es que Vd. haya logrado decir tanto con tan poco, en sus cuentos. Lo veo como un tallador; sobre la montaña; arrancándole formas a la entraña informe. Y atrás, nosotros. Perplejos. Admirando la inverosimilitud de seres con los que hemos hasta proseado juntos. Pero a los que no hemos visto antes que Vd.-

Bueno, no quiero darle más lata. Le mando ese otro re-
tacito de mi mundo. Hunda el cuchillo hasta el hueso. Es la
primera vez que me atrevo a largarme más allá del límite. Y
tengo un poco de miedo. Soy muy jodido en trillo largo.-

Hasta siempre, amigo Morosoli.


Julio C. da Rosa

Amor 1970